

Siglo XXI  
Escritores coahuilenses

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

# Cuatro vientos

Juan Martínez Tristán



# Cuatro vientos

Juan Martínez Tristán



Siglo XXI  
Escritores coahuilenses

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

# Cuatro vientos

Juan Martínez Tristán

PQ 7297  
.M37  
2007

Martínez Tristán, Juan, 1927-

Cuatro vientos / Juan Martínez Tristán; coordinador editorial Gerardo Segura.

—México: Universidad Autónoma de Coahuila, 2007

128 pp. —(Siglo XXI Escritores Coahuilenses)

ISBN: 978-968-6628-63-0

1. Poesía —autores coahuilenses. I. Martínez Tristán, Juan, 1927 —II. Segura, Gerardo, coordinador editorial. III. Universidad Autónoma de Coahuila, editor.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Primera edición 2007

© Universidad Autónoma de Coahuila  
Blvd. Venustiano Carranza esq. González Lobo.  
Col. República. Saltillo, Coah.  
CP 25000

© Colección Siglo XXI Escritores Coahuilenses  
U. A. de C. por la presente edición  
Ilustración de portada: Detalle del frontis del Paraninfo del Ateneo Fuente en  
Saltillo, Coahuila.

© y D. R. Juan Martínez Tristán

Diseño de la colección: Coordinación editorial/Coordinación General de Difusión  
y Patrimonio Cultural/Universidad Autónoma de Coahuila  
Portada y formatación: Bertha I. Narváez Garza.  
Coordinación editorial: Gerardo Segura.

HECHO E IMPRESO EN MÉXICO  
ISBN: 978-968-6628-63-0

Cuatro vientos, de Juan Martínez Tristán, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Xpress con domicilio en Blvd. Luis Echeverría 1800 pte., tel. (844) 4 15 88 12, el día 31 de mayo de 2007. Para su composición se usaron tipos de la familia Souvenir. La impresión estuvo al cuidado de Bertha Narváez, Claudia Berrueto, Gerardo Segura y el autor.

*A SIRIO*

Quien un día se me  
apareció  
vestida sólo con su  
luz.

*Sentimental inventario  
de tanta línea secreta  
ha estado siempre en el diario  
de tu constante poeta.*

*¿Cómo te han dicho en la vida,  
princesa, belleza, diosa?  
Esta es mi frase sentida:  
que tengas dicha, preciosa*

*Que sea tu futuro intenso  
sin pena amarga o dolor,  
retén mi cariño inmenso  
y no me olvides, amor*

Una noche sí,  
otra,  
tampoco.

Son las oraciones  
que se dejaron de decir.

Es la evocación de tu espalda



de la otra,  
de las olas imprevistas,  
las del mar que abandonaste  
con todo y el óxido de las anclas.

¡Cómo se repasa tu figura indiscutible  
de aquel encendido día!

Desvestida  
de las horas de viaje  
no se establecieron condiciones,  
desvestida pues, hasta de tus húmedos  
recuerdos  
no pudiste huir de los deseos ya  
entregados.

Tomé tu beso naciente  
lo recuerdo mucho  
ahora que me oyes.

¿Qué fuiste aquella noche?

¿Extensión, límite, abrazo,  
bendición, plegaria, beso,  
muslos sedeños?

O, ¿me faltó algo?

Esa noche  
—la misma—  
de lámparas encendidas  
    tus formas  
    a contraluz  
    me gritaron  
que dispusiera de ellas  
a voluntad abierta.

Tú me desconocías  
en la palabra  
ignorando desde qué fecha  
me contabas.

Asombrada de música  
tu impetuosa frase  
es desde entonces  
tránsito denso  
por mi oído  
    sonando  
    a recuerdo  
    a respiro  
y a tu pelo de penumbra.

Hablas como si fueras  
a decir tu nombre.  
Pero lo que escucho  
es a todo el universo.

## Cumpleaños IV

Estás guardada  
bajo siete candados  
de caricias,  
transida de fuegos  
y ansias apresadas  
por el ardor del embeleso.

Ya ves  
te empiezo a platicar de lo que entiendes  
con estas tardías frases entrelazadas  
a los horarios irrevocables  
y una vez más  
el reencuentro es nuevo  
precisamente para que nunca  
se haga viejo.

Se impone que te lo recuerde:  
estás forjada  
en cercanías  
aunque me abisme  
la orfandad letal de tu  
presencia,  
por más que estés atrás  
y ahora

al trasluz de la voz apasionada  
viva en el prelude de la madrugada  
íntima.

Te apareces claro en la confluencia  
de las tormentas secretas  
en este aniversario  
medido ya por un aplazamiento de  
distancias

implacables.

Pongo esta desteñida canción  
a la mitad  
del otoño adolescente  
reuniendo la esperanza  
y el ritual del regreso convenido.

Esta vez arribo desde ventiscas  
endurecidas  
(Sólo despedazadas por la eternidad  
de la roca)  
y es que las cosas llegan  
de frente o sin aviso,  
provistas de fechas  
de días  
de sorpresas  
sin que haya tiempo de escoger las  
nuestras

teniendo que aceptar que algunas  
se pasan de largo sin remedio

De todas formas se entiende  
el recuerdo  
de toda como sabes ser  
comprometida con la entrega.

Vive por ti,  
para ti,  
lo digo desde esta fecha,  
tú que traes una rosa de octubre  
y de perfume desnudo  
sigue cabalgando en el amor  
como lo lograste al pie de mi montaña

Sigue más,  
síntesis de pasión y fortaleza  
hasta que se consuma  
nunca  
la savia que te sustenta en árbol  
plantado en la clausura  
de mi destino.

Pongo mi palabra mientras piensas

Quizá hayas meditado un día  
en lo pasajero y en lo eterno,  
en el tiempo desaparecido  
o en lo que llamamos presente

Un ayer,  
un hoy.

Siempre hubo una luz para nosotros  
y por eso tú puedes distinguir  
algún mañana.

Lo que sabemos  
es que van desconsolándonos las cosas  
sin decirnos si realmente  
fueron nuestras,  
como la rosa que ayer te habló  
y como el poema que mil veces  
quiso volver a tu memoria.

Y de esas cosas  
rescato las más queridas  
como tu cuerpo, cuya evocación  
ha sostenido mis sueños,

o un decirme “soy tuya”  
que nadie identificaría  
porque desconocen tu silencio.

## Poema de un regreso

*Para Nira-Sirio, rara aparición  
de doble rostro.*

Volviste, no sé de donde,  
pero volviste.

Aunque la página  
que daba al sitio  
donde sembraste las palomas  
de tus besos  
no regresó.

Sin embargo  
tal vez me hayas traído  
el mapa de los vientos  
que pidieron  
permisos  
a tu mirada.

O a lo mejor  
una gota de agua lejana  
entre tus manos.

Porque sé que volviste  
imagino que habrás caminado  
bajo soles distintos y grandiosos,



Llega otra vez.

Otra.

Y no te vayas, firma un viaje  
nada más para dos  
—penumbra a muslo—  
de límites abiertos, sin acechantes  
condiciones,  
(apenas audible la voz de los deseos)  
viaje de viento favorable y libre  
y que encuentre refugio  
en nuestros brazos.

No voy a decir  
que porque viniste a verme  
te quiero más,  
no tengo  
ya más tanto.

Apareciste con un equipaje  
de auroras  
para leer mis versos.

No inventaste ningún pretexto  
para presentarte entera  
en un beso total.

Traías tu decisión  
y eso dominaba todo.

Yo te recibí, habías  
recorrido el viejo camino  
de la concesión implícita.

Y simplemente no se dijo nada,  
ni había porqué.

Sólo dos ante el cómplice silencio.

Cargada de mí  
ahora te sabes  
urgida  
de la búsqueda  
de mis tardes  
donde las aguas de ayer  
se asientan en lugares  
exactos.

Estás ahora  
ya nada más para cantarme  
tu mirada,  
para escribirme  
tu caricia,  
para encenderme  
con tu nombre.

En otro tiempo  
como antier,  
    como anoche,  
    la señal  
    era tu silencio,  
y ese tiempo  
es hoy la estatura  
de tu amor,  
    de tu sangre  
    y de tu sueño.

Cauce de todos  
es en seguida  
tu medida voz  
a la orilla de la noche.

Mi soledad hacía constar  
que todo lo que sabías  
de mí  
sería por ella.

Y sin considerar tu cerrado  
altar  
interrumpí  
la apertura de la nochebuena  
con la miseria de mi garganta  
que enmudeció por ti.  
(cuentan las bocas viejas  
que es la noche más larga).  
Puede ser que sea la noche  
más larga, pero para el alma,  
cuando tantos se inventan  
falsas cercanías  
y otros se alumbran  
con chispas de fuego verdadero  
en el cuento del calor del beso.

El gran poema  
me busca todavía.  
Me da la impresión  
de que no habrá de encontrarme nunca.

No hay forma en que reduzca  
una distancia oscura.

La vida  
sigue en su insistencia,  
fluye,  
se destila,  
se disuelve.

Tú has decidido hallarte.  
Ruego  
por tu camino sin tinieblas.

Ahora es más  
claro  
lo que mis labios  
han sabido de caminos  
caudalosos.

[Paradoja:  
entrega inmóvil  
de tu espalda  
dormida.]

Reloj de tu aliento  
frente al muro.]

Espaciosidad particular  
donde onduló  
nada más  
un suspiro  
simultáneo.

No me creíste, amor,  
eso que te dije:  
arrastro la miserable cobija  
y el poema.

No creíste  
que amanezco  
con tu nombre atravesado  
en la garganta  
sin ser tu culpa,  
no,  
pero al menos, ten presente  
pues sabes hacer muy bien  
tus cuentas,  
que van trescientos cincuenta  
y seis días y más  
de que la memoria húmeda  
nada más ha sido mía.

Si solo esta vez que no te encuentro  
me dejaras buscarte en el asombro  
del sitio  
donde te me has arrodillado  
de espaldas, vida mía,  
hallaría el olor  
de tu voz enronquecida

entre mis sábanas  
y el eco que dejó  
tu cabellera despeinada  
entre mis manos.

Y ante esa prueba  
verías,  
no lo dudes  
que sí me lo creería  
mi abuela.

Llanura, soledad, camino,  
desierto, intensidad, silencio;  
    los rasgos  
de un esquema de mi entorno  
me llevan al azoro de encontrarme  
tu rostro transparente de distancia.

Y el mar, la lluvia  
    el viento en ti, gaviota,  
—guardados tantas veces de  
memoria—  
retienen las miradas que me diste  
en nocturna montaña del otoño.

Trazos de tiempo  
caen desde tus ojos  
rodando hacia la única pendiente  
que es la de este  
mi corazón abierto.

No podrás ya irte,  
ya no existe en tu regazo  
el olvido.

Y luego tu voz  
que se hizo  
    medianoche.

Y ni como decirte  
no te vistas  
todavía,  
así te quedas,  
    pues hasta ahora  
solo a mi lado  
recojo  
    la amargura.

Y me vi deshabitado  
de tus pechos  
    y tus muslos.

Y tengo que esperar, pues,  
que regrese la dulzura  
de tu hora nupcial  
para que no haya duda  
de que te seas  
    mujer.

*Es enorme la noche*

Octavio Paz

Palabra de honor  
que esto nada  
tiene que ver con San Juan de la Cruz  
el de los rollos celestiales.

Ni broncas con él

De veras, yo sólo quiero decir  
que lo que pasa  
    es que esta lámpara  
ni a mí me ilumina  
menos a la noche  
    de tu ausencia.

Y que voy dando tumbos  
por las nocturnas pendientes  
tras de tu rastro ardiente  
por ver si alcanzo  
—por lo menos—  
    a que me tibies.

Has vuelto  
y eres otro, dijo el trigo.  
Aunque traigas el mismo  
corazón a cuestras  
desgarrones blancos te han dado  
por la frente.

Vienes a saber  
si desde aquí  
también podrás pasar lista  
a las estrellas,  
pero vas a sembrar  
un invierno  
que olvidaste  
cuando ahora son gualdas  
tus pisadas.

No regreses otra vez, sentenció  
el trigo,  
si no vienes con Sirio  
de la mano  
y un poema inaugurado  
entre sus labios.

(Y regresé, cumpliendo la exigencia).

Acomódate a media luz  
la mirada, Sirio,  
como si estuvieras  
entregada  
a mi primera melodía.

Acomódate el alma  
para recordarme.

Revierte  
hacia el espejo del deseo  
la voz  
con que agotaste amor,  
mientras yo buscaba  
un lugar  
para mis besos.

Diana Cazadora  
de las 10 de la noche,  
a mí no se me olvida  
la concesión  
otorgada en las medias sombras  
a los encajes blancos  
en aquel viajar nocturno  
de los idénticos latidos.

Llevo tu sentir  
como tú recogiste el mío,  
lo asible  
de esa vez  
queda entre nosotros.

Cosa de dos.

Sirio:  
Cuida por mí las tardes  
en las que eras verso  
y canto.

Detén por un instante  
al viento  
y encamínate  
a los minutos de la ofrenda.

Me debías un vuelo  
y lo pagaste, reconozco  
tu vocación  
de cumplidora.

Sábetelo,  
yo vine en agosto  
en el verano maduro,  
se me anunciaron trinos  
que aprendí a guardar.

He anclado mucho  
y no habrán de tardarse tanto  
los límites del viaje.

Por eso te insisto

Cuatro vientos  
Juan Martínez Tristán

que no olvides  
lo que pido  
con el alma.

*DE CLARO EN CLARO*

Ya lo señaló Juan Ramón:  
que no toquemos más  
a la rosa.

Nosotros, casi con el encargo  
de Vallejo  
la hemos de regar  
con sólo el sentimiento.

Sentimos que los días  
nos dejan,  
pero no se han ido.

Aquí vive lo hecho  
y lo soñado.

Somos afortunados merecedores  
de la memoria de la tierra.

Así es mejor  
Inundar de vehemente ansia  
los días,  
aspirar intensamente hacia la vida  
    como si el final  
    estuviera al rato.  
Estuviéramos un poco más seguros  
de que valió la pena  
    buscar el conocer  
    todos los ríos.

Dijo el pensador  
que la juventud  
no tiene conciencia  
de su condición.

Que vive intensamente  
—para eso es—  
sin ayer y sin mañana.

Y menos pensará  
que todos vivimos  
tres niveles:  
pasado, presente y futuro.

[Aunque hay un cuarto  
insospechado  
que es  
la eternidad].

La canción de los recuerdos  
dice de un libro de generaciones,  
la música de su otoño  
es inimitable entre sus macilentas páginas.

Esto puede decirse  
cuando se ha sabido soñar mucho,  
cuando las cenizas de las palabras  
pesan en las horas herméticas  
cada vez más lejanas  
y silenciosas.

Al hombre le es dada  
la palabra.  
Usarla es facultad y compromiso.

Hablar en el momento preciso  
estando seguros  
de que alguien va a escuchar  
no será inútil  
y vano.

Es poner nuestro mensaje  
precisamente  
donde un corazón vecino  
busca  
el perfume  
de los vientos.

Debería ser ineludible  
disfrazar con amor  
al viento en contra,  
eludir el minuto oscuro  
de tropezar  
con nuestra propia vida,  
para que cuando nos demos cuenta  
de que aún somos,  
tengamos tiempo  
de intentar construir  
el bello instante.



Si nos decidimos,  
la poesía  
puede ser  
pañuelo de nuestros mares,  
consuelo del recuerdo,  
ojos para ver  
pájaros,  
lluvias  
o plenilunios.

No cabe duda:  
Plegaria del alma.

Desde la cumbre  
de nosotros mismos  
podrá ser que nos asalten  
pensamientos negros  
de alguna ilusión extraviada,  
de algún amor abandonado,  
de alguna rosa que marchitó  
el invierno.

Es cuando  
debemos ser dignos  
ante la contracorriente  
de la desventura.

De vez en cuando  
habrá que razonar:  
¿he vivido?

Si buscamos respuestas  
nos asombraríamos,  
sobre todo  
con la pregunta,  
y después  
con el recuerdo  
de lo que suponemos  
haber  
logrado  
con nosotros mismos.

Y aparecerán fantasmas  
que nos indicarán  
lo omiso  
irremediablemente  
Ido.

Hay una gran diferencia  
entre lo que la poesía no dice  
y lo que de veras no dijo nunca.

Es una ausencia misteriosa  
de la que sentimos  
    su mensaje  
    sin oírlo  
pero que ahí vive  
oculto entre los recovecos del verso.

Y lo que no se dijo  
también vive  
y espera a alguien que lo diga  
    sin decirlo.

Debería haber  
un más allá para los adioses,  
para las promesas caídas,  
para las destruidas citas.

Debería haber un lugar  
donde finalmente se reúnan  
    las esperas sin retorno,  
las ilusiones mil veces aplazadas.

Un lugar al que alguien  
pudiera llegar  
—¿acaso un poeta?—  
significando su origen y destino  
para dejar una señal  
    visible  
    solo para los corazones  
    inéditos  
desde el abismo de las pasiones.

Yo no soy de esos  
que rompen  
sus poemas  
cuando no les satisfacen  
o les traen amargas contrariedades.

No creo en esas petulancias.

Si yo destruyo algo mío  
me duele el alma  
como si yo mismo me desgarrara.

Y es verdad,  
yo atesoro mis trabajos,  
aunque sepa que la poesía es inútil  
y que más inútiles sean  
mis papeles viejos.

A una mujer no se le podrá  
nunca  
definir bajo conceptos.  
Es punto nada menos  
que imposible.

Hay que dar rodeos contrapuestos  
para llegar, haciendo trampas,  
a su intrincada esencia.

A pesar de eso,  
no habrá de ser  
—divinamente—  
inteligible jamás.

La mujer no conoce  
su cuerpo ni su alma  
hasta que unas manos  
masculinas  
la modelan  
y le descubren todas  
sus posibilidades,  
y a partir de ahí  
el sendero hacia su alma  
le será más fácil descubrirlo.

Y no podrá ya eliminar  
de su vida  
a quien  
la guió  
a conocerse.

No hay excepción.



No sé si nuestra querida  
alameda  
tenga memoria.

Yo la llevo en el alma.

De niño la crucé a diario,  
jugando en ella a las escondidas,  
después me perseguiría  
tras de mi efusiva juventud.

Ahora la contemplo después  
de mucho tiempo  
plena de esplendor y lozanía  
cobijando otros pájaros  
y otras risas.

¡Cómo quisiera saber  
si en los crepúsculos  
que filtran  
su arboleda  
aún recuerda mis versos  
primerizos!

Si los poemas que  
no sirven para nada  
          pudieran reciclarse,  
podría darse el afortunado  
caso  
de que un soneto resultara  
en redondillas,  
o que un poema medido  
se cambiara a verso libre.

Pero lo mejor sería  
que las toneladas de malos poemas  
vomitados por infames  
                          poetas,  
se redujeran a unos cuantos  
          versos excelsos.

Yo no compongo mis líneas  
en ese absorbente artefacto  
que es la computadora  
voy atrás  
a la antigüita,  
porque el ordenador  
resalta toda mi ineficiencia.

Con una frialdad aséptica  
el dicho aparato me presenta  
mis torpezas  
apareciendo en su encandiladora  
pantalla,  
palabras que nunca  
se me hubieran  
ocurrido.

Pero he descubierto algo:  
esos vocablos que mal escribí  
y que el armatoste  
digitalmente dirige,  
mejora notablemente  
el texto original.

Increíble.

Nada nos sorprende  
en las mañanas,  
cuando esperamos las albas limpias  
aparecen las mismas grises  
noticias de otros años.

En este tabladillo  
que es la vida  
dijo el poeta  
nada más se cambian  
los actores.

Crímenes, guerras, ilícitos,  
aventureros de la política  
codiciosos de poder.

Pocos somos los que,  
enamorados de la vida,  
buscamos la belleza  
en los sublimes  
Ortos.

Resulta  
que a veces  
compramos  
ilusiones.

Jugamos en el azar  
de lo improbable,  
como si lo aleatorio  
fuera la seguridad futura  
sin obtener nada.

Lo único positivo  
es que no nos quedan  
dudas,  
ni deudas,  
y que de veras  
los sueños son baratos.

Es muy saludable  
llevar un pequeño diario.  
No nuestras memorias, no.  
Un cuadernillo donde  
se asienten  
las cosas que han sido  
notables para nosotros,  
para nosotros,  
pues a nadie más interesan.  
Y dejarlo por ahí.

Con el tiempo nos podemos  
recrear en lo que será el ayer  
leyéndolo,  
admirarnos así de nuestras simplezas,  
dudar de lo que creíamos memorable  
y reírnos de nuestras torpes actitudes  
e ilusiones.

Hasta es terapia, dicen.

Pienso que si creyéramos  
a o en los políticos  
viviríamos en el absurdo.

Ellos son  
mentirosos,  
hipócritas,  
falsos  
y de pilón analfabetas  
y mediocres.

Pero es su mundo,  
su vocación.

Nosotros,  
los que creemos y vivimos  
en la Santa Poesía  
jamás nos sentaríamos  
en su mesa.

Y nos tacharían de idiotas.

Ni idea tenemos  
de la dimensión nocturna,  
no sabría  
como interpretar esta voz  
desmadejando sueños  
y apartándolos de la sombra.

Llegan instantes  
en que el pensamiento  
nos rebasa  
y asciende,  
momentos para emancipar  
la duda, remontar recuerdos  
y sofocar las tempestades.

Por eso somos esperanza,  
alud de ilusiones posibles  
y planes imprevistos.

DE LEYENDA

Esto es de otros siglos  
pero los traigo  
a mi ahora  
como una  
remembranza  
del presente.

Te miraré desde lejos,  
Sahrazad,  
pero escucharé tu acento,  
tu voz  
Sonatina.

[Dejé de velar sus senos  
*globos de marfil*  
y su cintura dócil  
cuando  
*la del alba sería*  
y Sahrazad  
calló  
para no turbar  
el amor que nos cubría].

327ava. noche.

La esclava Zumúrrud  
separada de su dueño Ali Sar,  
de quien estaba enamorada  
y correspondida,  
llegó, por vueltas del destino,  
a ser reina.  
Su amado la buscaba  
por todos rumbos  
hasta que llegó al reino  
de Zumúrrud sin reconocerla,  
puesto que vestía atuendo  
de rey.

Ella sí se dio cuenta  
y dispuso lo llevaran  
ante ella, en el palacio,  
ahí le ordenó terminantemente  
que la acariciara.  
Alí, aunque se resistía, al hacerlo  
pensó:  
*el rey parece una mujer,  
imaravilla de maravillas!*  
Alí la reconoció como su amada esclava  
*hincó su vara en la bolsa de ella  
hasta que llegaron los guardias  
eunucos]*

*atraídos por el voluptuoso ruido  
y vieron a Alí sobre el rey  
quien suspiraba y se meneaba.  
¡Un hombre no se mueve así!  
dijeron.*

Claro, les estaban dando gato  
por liebre.

395ava. noche

El anciano beduino buscaba  
curación para sus ojos.  
malandro visir le dio este remedio:

*Mezcla tres onzas de viento.  
tres de flores de luna,  
tres de rayos solares  
y tres de luz de velas.*

Y pensar que la receta  
del etéreo medicamento  
la pagó el beduino  
como en el Imss  
con un sonoro cuesco  
que estremeció toda la tierra.

402ava. noche.

Sólo un idiota se enamoraría  
de una mujer que nunca  
ha visto.

Para enamorarse  
hay que saber algo  
de la interfecta  
o cuando menos  
haberla acariciado.

Pero tenerla sólo inventada  
y que desaparezca,  
junto con un burro de pilón  
y guardarle luto  
porque se supo murió,  
es sencillamente  
imperdonable.

(Por su parte el burro nunca  
apareció).

418ava. noche

La hermosa esclava,  
núbil y entregada,  
tocaba el laúd  
y no se sabía  
si era el instrumento  
o sus manos  
quienes cantaban.

Decía un poema  
escrito con oro  
entre su túnica.

Pero dime Sahrazad,  
porque no fuiste muy explícita,  
¿qué había bajo su túnica?

419ava. noche

Dime, Sahrazad  
que yo puedo ser  
    el que aparece  
    en esa noche  
    en la que ella se vestía  
sólo con mi piel  
y yo cumplía con la dulce consigna  
de romper  
    el sello de la copa.

424ava. noche

Sahrazad,  
tú citas la sentencia:  
*Gloria a aquel que adornó*  
*a los hombres con la barba*  
*y a las mujeres con las trenzas.*

Eso se llama discriminación.  
¿Qué hay con las mujeres pelonas?

Además, los que somos barbilampiños  
tenemos nuestros trucos  
y hasta de seguro  
que bullimos mejor.



453ava. noche

Aquella hermosa esclava  
dijo saber de todo:  
religión, arte, ciencia.

El rey quiso comprobar  
la supuesta sabiduría  
y fue interrogada por sabios.

A todo contestó satisfactoriamente  
incluso,  
aunque con vergüenza,  
a su concepto sobre la práctica  
del concúbito,  
les dio cátedra,  
afirmando que las mejores épocas  
eran invierno y primavera.

Ni el Playboy,  
se las sabía de todas, todas.

Dudo que las damas actuales,  
feministas o no,  
con rubor o sin él,  
pudieran responder  
como lo hizo Tawáddud.

Tú no te quedas atrás, Sahrazad,  
también te las sabes todas  
todas.

437ava. noche

No me lo dijiste, Sahrazad,  
pero ya sé lo que había  
bajo la túnica  
de la esclava.

Lo dijo el poeta:  
*el paraíso terrenal  
está debajo de la parte  
delantera  
de su túnica.*

Bastante, ¿no?

453ava. noche

La lectura de tus leyendas, Sahrazad,  
fue prohibida por los Torquemadas  
de todo tiempo. Esos que ven porno  
y Satán hasta en la sopa.

¿Sería porque en tus temas decías  
lo saludable del sexo y los tiempos  
y horas  
apropiadas para su ejercicio?  
¿O porque narrabas detalles  
de las cualidades del esperma?

En tus tiempos había más libertad  
para hablar de esto y mucho más,  
sin que por ello se hicieran  
reservaciones en el infierno.

No sé, Sahrazad,  
pero hay corazones tan libérrimos  
y limpios como el tuyo  
que seguirán creyendo  
en la belleza  
del amor  
completo.

Tawáddud lanzó  
una  
adivinanza:

¿Qué es lo que,  
entre otras cualidades,  
se acopla sin miembro viril?

El Príncipe de los Creyentes  
no supo contestar.

—El botón del ojal aclaró  
la esclava.

Vaya suspicacia.  
¿O en qué pensaban?

¿Que se trataba de Safo?

459ava. noche

Esta sí que estuvo buena.

Sahrazad:

*Dos amantes para los que no hay  
placer*

*pasan la noche*

*abrazados.*

*Defienden a la familia*

*de todo mal*

*y se separan al mostrarse el sol.*

Es decir, que en esta pareja  
no pasa nada.

Bueno,  
existen millones a quienes  
les pasa lo mismo  
que a los batientes  
de una puerta.

469ava. noche

Aquel hombre rechazó  
olímpicamente  
a la mujer que no era suya.

Aunque era ajena  
ella se le concedía  
sin tapujos  
y él no la conoció  
porque,  
increíblemente,  
era fiel a su pareja.

¡Qué telenovelón, Sahrazad!  
¿Cómo le llamaríamos?

“La ofrecida a quien mandaron  
por un tubo”.

472ava. noche

Aquel herrero  
tocaba las brasas  
y no se quemaba.

Antes, había intentado  
seducir  
a hambrienta chica  
a cambio  
de comida.

Pero arrepentido, recibido  
aquel don.

Muchedumbre de políticos  
y no políticos  
saben de quemadas que de veras  
duelen, Sahrazad,  
y darían buen precio  
por tener la suerte  
del herrero.

474ava. noche

¿Eran del poeta,  
de la tradición  
o tuyas, Sahrazad,  
estas líneas?

*Tenía su rostro la luminosidad  
perlina de la luna nueva.*

Esa es poesía  
expresión que describe  
en un compacto decir  
toda la magnificencia  
de una mujer bella.

Por algo tenías dormido  
sin dormir al rey,  
Sahrazad.

586ava. noche

El ladrón aquel  
robó joyas de bella mujer  
sorprendiéndola  
en su alcoba,  
*sacó su cuchillo*  
*y se lo clavó a la muchacha*  
*en las nalgas.*

¿Qué no habría otro sitio  
menos singular  
del cuerpo para herirla?

¿Cómo iba a sentarse  
ahora, la pobre, Sahrazad?

Y como no fue muerta  
daría gracias,  
pero,  
¿cómo darlas?

1001ava. noche

Entonces, Sahrazad,  
otra vez será.

Tú ya salvaste,  
las noches te serán distintas.

A mí me quedan  
otras mil.  
(¿las aguantaré?).

Extrañándola.



*Cuando ya no te oiga,*  
Sahrazad,  
sé que estarás  
con tus visires, esclavas,  
criados, príncipes y reyes,  
que tu imaginación  
te hará viajar junto a los genios  
por lares indefinidos,  
inventando nuevos cuentos  
que ya sin temor  
desgranarás  
en otras noches.

Y los dirás  
a quien ha tenido oculto  
el niño interior del hombre  
con su fantasía y su candor  
y que no lo mostraba  
por incomprensible  
sonrojo  
de vergüenza.

RETAZO CON HUESO

Aviso de ocasión

En otro tiempo hubiera ocurrido  
a solicitado periódico  
contratando este clasificado:

“Poeta viejo  
desea relacionarse con chava  
guapetona.

No importa que no haya leído  
a Paz, a Gelman o a Vallejo,  
lo único que se pide es que sepa  
erigir paraísos en las noches.”

(A gato anciano ratona tierna).

Gatuna

*Con disculpas a "Catón"*

Aquel gato estuvo miando  
toda la noche, Sirio,  
te sacó de mi desvelo.

Pero no era el de los ojos  
al revés,  
ni el que calzaba botas,  
ni el negro de Allan Poe.

Era un gato miserable,  
—madreado, como yo—,  
pero,  
¿quieres que te lo cuente otra vez?

Todo el aspaviento  
hecho sobre el Viagra  
se vino abajo.

No resultó  
pasaporte al paraíso  
ni cosa por el estilo.

Ya ni chistes se hacen sobre él.

Para los que somos sus fans  
eso es grave.

Hasta entró ya el mercado  
de las ofertas.

Habrás visto.

*Aquel amigo*  
superó al que dijo  
que entre más conocía  
a los hombres  
más amaba a su perro.  
Pues muy orondo, el granuja  
afirmaba:

Se encariña uno con los perros  
icómo no se va a encariñar uno  
con la esposa!

Lápida

*A Susana.*

La Ortografía juega  
en ocasiones apocalípticos ratos.

Olvidó un punto  
y el epitafio quedó  
atrevido:  
“Extrañaré por siempre  
a mi Ma Amadita del alma.

Tu esposo fiel”.

El camposanto no es lugar  
apropiado para estas intimidades.

Podemos pasar  
una semana o más  
                  en casa  
haciendo o no haciendo  
                  lo que nos plazca,  
claro, sin ninguna descompostura  
orgánica  
y máxime si tenemos agradable  
compañía.

Pero si fuera  
                  arraigo domiciliario  
dictado por férreo juez,  
nos volveríamos locos.

Cagatintas

Mediocre escritor  
se sentía en las nubes.

Su narrativa fue publicada.

Presentó libro,  
firmó autógrafos,  
dio clases y conferencias,  
hasta obtuvo puestecillo  
en institución cultural.

Se creía lo máximo,  
miraba por encima del hombro.

No sabía que le estaban haciendo  
al cuento.

El ser masculino  
canta a la mujer  
de la mejor manera,

se desvive  
por alabarle dones  
que quizá ni los tenga.

¿Por qué las damas  
no corresponden diciendo  
algo  
de su contraparte?

¿Es su papel  
guardar distancia?

Presumidas.

Filosófica

Dijo Heráclito, el pensador griego:

Nadie puede bañarse  
dos veces  
en el mismo río.

Esa es buena filosofía.

Pero no funcionaba en  
La Edad Media.

No se bañaban.

Cuidado con los excesos  
en el goce  
de los sentidos.

Traen consecuencias,  
reuma  
y hasta sale sarna.

Pero no puede la gente  
sentirse  
mal o peor  
que como ya estaba.

Además, lo bailado  
quien lo quita.

Nupcial

La feliz novia  
en su boda,  
ante la admiración  
de todos  
luce,  
entre luces y flashazos,  
esplendoroso vestido.

Encajes, velos,  
larga cola.

A ver si no salen ahora  
con que tiene  
cola que le pisen.

Antes de despertar  
a La Bella Durmiente del Bosque,  
el príncipe,  
—que no llevaba despertador—  
seguramente iba pensando:

—A ver si como roncas  
duermes.



¿Creadores?

Algunos escritores actuales  
de por sí ya insanos  
quieren hacerle  
a los poetas malditos.

De su hueca cabeza trasudan  
cochambre.

Parlotean,  
fuman,  
beben.

Se las truenan.

A mí me ignoran,  
pero más ignoran  
que acá conmigo  
nada mas mis chicharrones  
truenan.

Hace tiempo  
existió un tipo  
que ante el pasmo  
de la gente,  
trepaba edificios,  
templos  
catedrales  
asiéndose únicamente con las uñas.

Todavía no aparecía  
el “Hombre Araña”,  
pero este escalador  
se autonabraba  
el “Hombre Mosca”.

Yo no asumiría semejante profesión.

Por si las moscas.

Existen personas  
con las que nunca  
se ha tratado  
y nada más con verlas  
caen mal.

Sin embargo,  
por alguna casualidad  
toca la ocasión  
de tratarlas a fondo.

¡Caen peor!

Discriminatoria

Artículo VI de los Derechos  
de los Niños:

“Tener derechos al amor“

¿Nada más ellos?  
¿Dónde se dice que es potestad  
de todos?  
¿Y los viejos?

Bueno,  
yo estoy a salvo.

En vista de que la poesía  
no se lee  
y mucho menos vende,  
quisiera poner un anuncio  
a manera de promo:

“Se rentan poemas,  
precios módicos.”

A ver si.

Otra variante  
para ofrecer poesía  
podría ser que se anunciara  
como remedio  
    contra todo mal,  
sobre todo el insomnio,  
o que se dijera  
que es útil  
para bajar de peso sin dietas  
y auxiliar  
para combatir el stress,  
tan de moda  
o ya de perdida  
    como espantasuegras.

Los poetas  
ultramodernos  
escriben cosas  
como esta:

Espejo espejo espejo espejo espejo  
Tu sombra repite: Espejo espejo  
Espejo.

Y así hasta llenar una cuartilla.

Digo,  
¿A alguien le estarán  
viendo la cara?

El *graffiti* se ha extendido,  
como enojosa plaga,  
por todos los rumbos  
de las ciudades,  
quienes lo practican usan  
spray,  
esmeril  
pintura  
tizne.

Y de rabia viene a bien  
aquella célebre quarteta,  
respuesta donde  
*los muros tienen la palabra:*

*Si tu padre fue pintor  
y heredaste sus pinceles,  
píntale el culo a tu madre  
y no rayes las paredes.*

Porque, caray,  
ya ni la tiznan.

Octavio Paz dijo  
de Efraín Huerta  
que sus poemínimos  
eran chistes.

No se midió.

No sé si esto que escribo  
sea un poemínimo  
o quiera ser un mal chiste.

Pero puedo asegurar  
que redactarlo,  
tuvo su chiste.

Y despedida no les doy  
porque no la traigo aquí,  
pero hasta aquí llegué.

Por hoy.

## ÍNDICE

<i>Sentimental inventario</i>	8
<i>Una noche sí</i>	9
<i>¡Eh Sirio!</i>	10
<i>¿Qué fuiste aquella noche?</i>	12
<i>Esa noche</i>	13
<i>Hablas como si fueras</i>	14
<i>Cumpleaños IV</i>	15
<i>Pongo mi palabra mientras piensas</i>	18
<i>Poema de un regreso</i>	20
<i>No voy a decir</i>	23
<i>Cargada de mí</i>	24
<i>En otro tiempo</i>	25
<i>Mi soledad hacía constar</i>	26
<i>El gran poema</i>	27
<i>Ahora es más</i>	28
<i>No me creíste, amor</i>	29
<i>Llanura, soledad, camino</i>	31
<i>Trazos de tiempo</i>	32
<i>Y luego tu voz</i>	33
<i>Es inmensa la noche</i>	34
<i>Has vuelto</i>	35
<i>Acomódate a media luz</i>	36
<i>Llevo tu sentir</i>	37
<i>Sirio</i>	38
<i>DE CLARO EN CLARO</i>	41
<i>Ya lo señaló Juan Ramón</i>	43
<i>Sentimos que los días</i>	44
<i>Así es mejor</i>	45
<i>Dijo el pensador</i>	46

<i>La canción de los recuerdos</i>	47
<i>Al hombre le es dada</i>	48
<i>Debería ser ineludible</i>	49
<i>En esto que llamo</i>	50
<i>Si nos decidimos</i>	51
<i>Desde la cumbre</i>	52
<i>De vez en cuando</i>	53
<i>Hay una gran diferencia</i>	54
<i>Debería haber</i>	55
<i>Yo no soy de esos</i>	56
<i>A una mujer no se le podrá</i>	57
<i>La mujer no conoce</i>	58
<i>La mujer cuando se entrega</i>	59
<i>No sé si nuestra querida</i>	60
<i>Si los poemas que</i>	61
<i>Yo no compongo mis líneas</i>	62
<i>Nada nos sorprende</i>	63
<i>Resulta</i>	64
<i>Es muy saludable</i>	65
<i>Pienso que si creyéramos</i>	66
<i>Ni idea tenemos</i>	67
DE LEYENDA	69
<i>Esto es de otros siglos</i>	71
<i>Dejé de velar sus senos</i>	72
327ava. noche	73
395ava. noche	75
402ava. noche	76
418ava. noche	77

419ava. noche	78
424ava. noche	79
437ava. noche	80
453ava. noche	81
437ava. noche	83
453ava. noche	84
459ava. noche	86
469ava. noche	87
472ava. noche	88
474ava. noche	89
586ava. noche	90
1001ava. noche	91
<i>Bueno, Sahrazad</i>	92
<i>Cuando ya no te oiga</i>	93
Retazo con hueso	95
Aviso de ocasión	97
Gatuna	98
<i>Todo el aspaviento</i>	99
<i>Aquel amigo</i>	100
<i>Lápida</i>	101
Podemos pasar	102
Cagatintas	103
El ser masculino	104
Filosófica	105
<i>Cuidado con los excesos</i>	106
Nupcial	107
<i>Antes de despertar</i>	108
<i>Alguien</i>	109

<i>¿Creadores?</i>	110
<i>Hace tiempo</i>	111
<i>Existen personas</i>	112
<i>Discriminatoria</i>	113
<i>En vista de que la poesía</i>	114
<i>Otra variante</i>	115
<i>Los poetas</i>	116
<i>El graffiti se ha extendido</i>	117
<i>Octavo Paz dijo</i>	118
<i>Y despedida no les doy</i>	119

Colección Siglo XXI  
Escritores coahuilenses  
Obras publicadas

*Días inciertos*  
Adriana Luévano

*Corazón de boina verde*  
Julián Herbert

*Nueva dramaturgia coahuilense*  
José Palacios

*Breves historias y otros temas*  
Antonio Malacara

*La laguna de tinta*  
Vicente Alfonso

*Miel de maple*  
Miguel Báez

*Época sin nombre*  
Lucero Chamé

*Abraxas*  
Alfredo García Valdez

*Ojos en la sombra*  
Jaime Muñoz Vargas

*Una llaga en el rostro del tiempo*  
Carlos Reyes

*Dialéctica de la pasión*  
Saúl Rosales

*Con estas manos digo*  
Colectivo

*Questión política  
¿puede ser libre la Nueva  
España?*  
Sanjuanita Torres

*Cuatro vientos*  
Juan Martínez Tristán

Don Juan es un poeta que participa de la verdad al nombrar las cosas con el vocablo justo, auténtico y sincero que da en su intimidad a esa formidable sorpresa que aparece cuando se descubre el mundo.

Jaime Torres Mendoza



La colección Siglo XXI. Escritores coahuilenses, es un esfuerzo editorial de la Universidad Autónoma de Coahuila por ofrecer algunas de las obras literarias contemporáneas que se están produciendo en el estado.